



A V I S O S A L A L M A D E V O T A

CONSAGRADOS A LA SANTISIMA VIRGEN Y MADRE DE DIOS

de Entreviño, general amparo de pecadores y consuelo de penitentes venerada en su Monasterio que fue de templarios en los terminos de la insigne Villa de Adahuesca en el Reino de Aragon.

Alma de JESUS esposa,
quisiera que mis palabras
un volcan divino fueran,
que prendiera en tus entrañas.

Si bien no mal me prometo
sazonadas esperanzas,
que en materia bien dispuesta
pequeña centella basta.

Consejos pretendo darte:
yo confieso los tomara,
que son hermanos de un parto
los consejos y las canas.

Aquí pues te los ofresco
entregados á la estampa,
para que puedas lograrlos
siempre y quando que te plazca.

Ama á Dios sobre las cosas
criadas que el mundo abraza:

al proximo como á ti,
y á ti como á todos ama.

En quantas obras hicieres
el alma á tu Dios levanta,
que el obrar sin atencion,
nada es grano, todo es paja.

Discurrir en todas tus obras
el fin conquiere vas á obrarlas;
porque si el fin no previenes,
al fin te hallaras burlada.

Exercita las virtudes
hasta llegar á la patria,
que para volar al cielo
son las virtudes las alas.

No es la virtud otra cosa,
que saber tener á raya
con advertidos desvelos
los vicios que se demandan.

Si no tienes humildad,
todas las virtudes faltan,
que la humildad es de todas
el fundamento y la base.

No presumas de entendida,
ni des á entender tus gracias,
que yerra con mas frecuencia,
quien mas presume de sabia.

Cautelarás tus sentidos,
porrillos por donde asalta
el vicio para robarte
los tesoros de la gracia.

Cierra tus orejas siempre
á tus propias alabanzas,
que cerca estás de perderte,
si escuchas cuando te alaban.

Pon candados á tus ojos,
que son ventanas rasgadas,
y corres mucho peligro,
si las tienes mal cerradas.

Tendrás siempre en el comer
modo, limpieza y templanza,
que es un reloj concertado
la comida moderada.

Beberás á tus comidas
solo aquello que te basta;
porque beber á deshora,
es de mal mortificadas.

Breve y moderado el sueño,
sin cuidar de cama blanda,
que en la cruz durmió tu Esposo,
y entre esposos no hay dos camas.

Del cuerpo no cuides mucho,
porque es verdad asentada,
que cuidados en el cuerpo
son descuidos en el alma.

El cuidado de la lengua
te encargo, porque es espada
de dos filos, que penetra,
sin perdonar honra y fama.

De tu prógimo las culpas
jamás de tu boca salgan,
que tiene poco de Dios,
quien publica ajenas faltas.

No sufras que en tu presencia
se murmure: vete ó calla,
mostrando con el semblante,
que te disgusta la plática.

Imita á Santa Teresa,
de quien sus historias cantan,
que en ella tenían todos

muy guardadas las espaldas.

Siempre tus palabras sean
tan pocas como ajustadas,
porque nunca faltan culpas,
en donde sobran palabras.

Aborrece con extremo
voces, chacotas, risadas,
que en personas de virtud
arguye poca substancia.

Jamás te burles de manos,
accion de gente liviana,
que suelen parar en veras,
las burlas por ser pesadas.

Mira que la castidad
es azucena temprana,
que se conserva entre espinas,
y entre las manos se mancha.

Vive siempre con recelo,
de toda ocasion te guarda,
porque á muchas que eran buenas,
la ocasion las hizo malas.

En conociendo peligro
con las personas que tratas,
de ellas te aparta y retira,
pues ellas de Dios te apartan.

No te enseñes al *no importa*,
dictamen de relajadas:
ese *no importa* atropella
cosas de mucha importancia.

Jamás fies de ti misma,
que aunque de virtudes tratas,
el mar del mundo navegas,
y en el todo son borrascas.

Ama el retiro, porque
lo que es para el pez el agua,
es la soledad á quien
darse á Dios de veras trata.

De casa saldrás muy poco,
pues hay experiencia tanta,
que nunca á casa se vuelve,
como se salió de casa.

Procura no estar ociosa,
reza, lee, medita, labra,
que la ociosidad fue siempre
de las virtudes madrastra.

Procura un libro devoto,
una y otra vez lo pasa;
porque en la virtud alienta,
y en fuego divino abraza.

Vela sobre tu familia,
receta, reme y repara;

que has de dar estrecha cuenta,
si se pierde por tu causa.

Con las criadas te muestra
exemplar, que es cosa llana,
que al paso de las señoras
andan tambien las criadas.

Jamás corrijas defectos,
cuando estes muy enojada,
porque la pasion es ciega,
y mas que aprovecha, daña.

No lograrás el deseo
de ver la culpa enmendada,
cuando falta en el castigo
la cordura y la templanza.

Date mucho á la oracion,
gran tesoro, feria franca;
pues la oracion fervorosa
todo lo que pide, alcanza.

Muerta estás á las virtudes,
si de esta virtud no tratas,
que un alma sin oracion
es lo que un cuerpo sin alma.

Trata con tu Dios á solas,
presente á sus ojos anda,
que yo te diré quien eres,
si me dices con quien andas.

Dile de noche y de dia
mil requiebros y alabanzas,
que son ternuras humildes
de Dios amorosas aras.

Procura estar en la iglesia
devota, atenta y callada,
que la que habla en la iglesia,
á Dios vuelve las espaldas.

Mira que se ofende mucho,
si tienes, cuando le alabas,
el cuerpo sólo en el templo,
y el corazon en la plaza.

No cargues de obligaciones,
votos, ni oraciones largas,
que esto de pagar por fuerza,
muchas veces mal se paga.

Frequenta los sacramentos,
con fervor y confianza,
que si á Dios frecuente llegas,
siempre andarás endiosada.

A tu Padre Confesor
estima, venera y ama,
recibiendo sus consejos,
como si Dios los dictara.

No le trates con frecuencia,

sí lo preciso y del alma;
porque la frecuencia mucha
es del menosprecio causa.

Tus intimos pensamientos
le comunicas y declara,
que cuando nada le encubres,
no tiene el demonio entrada.

Penitencias, comuniones,
vayan por él reguladas,
que precede al sacrificio
la obediencia resignada.

Para comulgar, haz cuenta,
que previenes la posada
á un huésped, que cuanto es grande,
pide mas limpia la casa.

Con temor y reverencia
júzgate indigna de tanta
dicha como allí recibes,
tal, que los cielos se pasman.

O Madre del Verbo Eterno
(dirás) quien á mis entrañas
trasladara para adorno
tu pureza inmaculada!

En esta ocasion, en esta,
encendida salamandra
quisiera verme, de amor
abrasada en vivas llamas.

Ya considero ser toda
preparacion limitada;
supla, Señor, mi deseo
lo que mis obras no alcanzan.

Despues de haber comulgado,
recógete á darle gracias;
no caygas en aquel vicio
de criaturas ingratas.

Gózale, cuando le tienes
en esa pobre morada;
y por todos sus favores
dale repetidas gracias.

Júzgate con Magdalena
á sus pies arrodillada;
escucha lo que te inspira,
y executa lo que encarga.

La devocion no consiste
en lágrimas afectadas,
sino en cumplir con presteza
lo que tu Esposo te manda.

Entrégale el corazon,
y con amorosa instancia
suplicale te conceda
los fervores que te faltan.

Guarda bien estos consejos, que si puntual los guardas, con prestesa llegarás a la perfeccion mas alta.

Haz examen cada noche de las virtudes ó faltas, para conocer por donde ó te pierdes ó te ganas.

Prosigue con la virtud, sin hacer en ella pausas, que en habiendo veledad, poco se camina ó nada.

No temas el *qué dirán*, que si vives ajustada, el *qué dirán* es un coco, que á las mas niñas espanta.

Si te murmuran sin culpa, no te aflijas, sufre y calla, que entonces á Dios le toca tomar por suya la causa.

Si eres buena, importa poco el que te tengan por mala, y si mala, ¿qué te importa tener opinion de santa?

No aflija tu corazon el verte menospreciada, que aquellos que mas te humillan, mas al cielo te levantan.

Ten paciencia en el disgusto: no se pierda por tu causa, que padecerlo, y perderlo, son dos males, dos desgracias,

Querer, unirse con Dios, sin pasar por fuego y agua, es cosa mas imposible, que querer volar sin alas.

Para padecer por Dios, bástate saber de agradas, y que con esas legías borras tus culpas y manchas.

Dile pues con Agustino: Señor, no me guardas nada para esotra vida; en esta quema, corta, parte y raxa.

Finalmente se devota de MARIA, cuyas gracias logran en vida y en muerte los que la sirven y alaban.

Preséntate en su capilla de Entreviño, y humillada ofrece por memorial estas amorosas cláusulas.

Celestial Emperatriz, dulce iman de nuestras almas, postrada á tu acatamiento, rendida beso tus plantas.

A contemplar tu belleza me traen hoy á tu alcázar la devocion, el cariño, el deseo y la esperanza.

Gratificando mi amor la nunca bien ponderada fineza de haber querido admitir tu amor mis ansias.

Me ofrezco de corazon á tu devocion sagrada, suplicando, me recibas por tu sierva y por tu esclav.

Solo esta dicha pretendo, pues con ella asegurada, todas las dichas consigo, si tu favor me acompaña.

Para obrar todo lo bueno, fervor y perseverancia me alcanzad, Madre muy pura, hasta conseguir la palma.

Alma, toma este papel, con frecuencia lo repasa: mira que la vida es breve, y por instantes se acaba.

Varios Ilmos. han concedido 100 dias de indulgencias á todos los que devotamente rezaren una Salve delante de esta Santa Imagen de María Santísima de Entreviño.

Lérida: Imp. de Corominas.